



Los investigadores también plantean la necesidad de continuar con el monitoreo sistemático de estas conductas.



CECIDA

En las aguas subantárticas cercanas a Puerto Williams, en la Región de Magallanes

Captan a orca hembra enseñando a cazar ballenas a sus crías

JORGE NUÑEZ

La evolución no solo se manifiesta en los cambios físicos que las especies muestran a través del tiempo, también lo hace en sus conductas, muchas de las que responden a cambios en su medioambiente. Ese podría ser el caso del grupo de orcas (*Orcinus orca*) que fueron registradas por una misión científica, en que una hembra mostraba cómo cazar ballenas a los más jóvenes.

“Las orcas son depredadores tope altamente sociales y lo que observamos aquí refuerza la idea de que desarrollan especializaciones de caza que pueden ser enseñadas entre generaciones”, explica María José Pérez, profesora de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile e investigadora del Instituto Milenio Biodiversidad de Ecosistemas Antárticos y Subantárticos (BASE).

El registro publicado por la revista científica *Aquatic Mammals*, corresponde a una cacería ocurrida en las cercanías de Puerto Williams, ubicado en la isla Navarino, y es parte de una investigación realizada en aguas subantárticas chilenas, entre los años 2020 y 2021. En él, se documentaron cuatro ataques exitosos a ballenas sei (*Balaenoptera borealis*) y fin (*Balaenoptera physalus*), más un quinto fallido. Eso, a pesar de la intensa comunicación y coordinación que llevaron a cabo los miembros del grupo para intentar comerse a su presa.

“La interacción entre orcas y ballenas abre interrogantes no solo sobre su ecología, sino también sobre posibles impactos en la fauna marina local”, asegura Pérez, doctora en Ciencias con mención en Ecología y Biología Evolutiva, quien cree que “la comunidad científica tiene la tarea de monitorear de manera más sistemática estos eventos para evaluar si se trata de un patrón conductual consolidado”.

Ella se refiere a que en casi todos los ataques contra ballenas sei (*Balaenoptera borealis*) y fin (*Balaenoptera physalus*), participó una orca hembra adulta, sugiriendo un



CECIDA

“Las orcas son depredadores tope altamente sociales”, dice la doctora María José Pérez.

“Por primera vez tenemos evidencia clara que un mismo individuo participó en múltiples eventos”, dice investigadora.

posible proceso de enseñanza.

“Por primera vez tenemos evidencia clara que un mismo individuo participó en múltiples eventos, sugiriendo un posible proceso de enseñanza hacia los miembros más jóvenes del grupo”, dice la científica, quien pone foco sobre el delicado estado de conservación de ambas especies, calificadas como amenazada y vulnerable, respectivamente.

Los investigadores también plantean la necesidad de continuar con el monitoreo sistemático de estas conductas. “Establecer un estudio a largo plazo nos permitirá evaluar si este comportamiento se repite y cómo podría estar afectando la

dinámica del ecosistema local”, comentó la investigadora, quien estima que solo más y mejores investigaciones permitirán interpretar correctamente los casos de ballenas varadas, sean de uno o muchos individuos.

En este sentido la comunidad de Puerto Williams tiene mucho que aportar. Fueron sus habitantes quienes capturaron en fotografías y videos de los eventos, permitiendo a los científicos analizar los registros de manera detallada.

“La participación de la comunidad no solo fue clave para la recopilación de datos, sino que también demostró cómo la ciencia puede

vincularse con la vida cotidiana de las personas”, destaca la doctora Pérez, quien cree que este comportamiento, escasamente reportado previamente sobre ballena sei y fin, representa una innovación para el estudio de las orcas en el extremo austral del continente.

Registros novedosos

Más allá de si se trata de los primeros avistamientos de este tipo o no, Carlos Guerra, doctor en Biología de la North Texas State University (U.S.A.) y profesor de la Universidad de Antofagasta, destaca la importancia de que las personas vean cómo son las interacciones entre las especies.

“Se trata de registros novedosos, pues en la actualidad la posibilidad de documentar estos hechos y de que esta información sea de acceso público es tremendamente mayor, lo que está muy bien para todos”, comentó.